



Queridas Hermanas:

el 30 de marzo de 2023 a las 20:30 horas, en la comunidad DM de Albano (RM) ha sido invitada al Banquete de la alegría pascual nuestra hermana

**SOR MA. ARCÁNGELA – CARMELA BRUGIOLO
nacida el 16 de julio de 1924 en Brugine (PD).**

Desafiando las dificultades impuestas por la Segunda Guerra Mundial, Carmela, a la edad de diecisiete años, ingresó en la Congregación en Sacile (Pordenone) el 11 de septiembre de 1941. Continuó su formación en Alba (CN) donde emitió su Profesión religiosa el 25 de marzo de 1944; los Votos perpetuos en Waterville (Canadá) el 24 de mayo de 1949. Sus formadoras destacan los rasgos característicos de una joven *de mucha esperanza, mucho sentido práctico, mucha piedad, obediencia y espíritu de sacrificio*. Después de su profesión, durante algunos años, estuvo en Alba, dedicada a la formación y en diversos trabajos, hasta su llamada misionera. A los 24 años, de hecho, fue elegida para formar parte del núcleo fundacional de nuestra presencia en Canadá en el que el P. Alberione venía trabajando desde algún tiempo.

Designado por el Fundador, el P. Dionigi Pettinati, ssp (1912-1991), realiza gestiones ante la autoridad eclesiástica para obtener la aceptación de las Pías Discípulas en la diócesis de Sherbrooke. El 4 de octubre de 1947, el obispo Mons. Philippe Desranleau, respondió que acoge a las Pías Discípulas con la condición de que acepten la asistencia doméstica en la *Orphelinat Saint-Joseph* de Waterville, dirigida por las religiosas de la Santa Cruz y en el Seminario de los Misioneros de *Marianhill* en Mont Sainte-Anne, Sherbrooke. La contribución solicitada es pesada y retrasará la presencia de las Pías Discípulas en la Sociedad de San Pablo, pero el padre Alberione aconseja aceptarla, al menos temporalmente.

La Hna. Ma. Arcángela y las demás Pías Discípulas, que fueron destinadas a Canadá, partieron de Nápoles el 3 de marzo de 1948 en el barco Vulcania. El 19 de marzo llegan a Canadá e inician una pequeña comunidad en el *Orphelinat St. Joseph*. En 1950 la Hna. Ma. Arcángela se traslada a la otra comunidad de Sherbrooke, al servicio de los *Misioneros de Marianhill*. En 1953 terminaron estos servicios y en 1954 ya era posible iniciar un Centro de Apostolado Litúrgico en Sherbrooke, donde la Hna. Ma. Arcángela presta su servicio. En

1956 podrá hacerlo en Montreal donde, mientras tanto, se ha comenzado a construir nuestra casa.

En 1958 se solicita su colaboración como superiora local y para el apostolado litúrgico en la comunidad de Toulouse (Francia). Vuelve a Italia y durante un año es la coordinadora de la comunidad de Sanfré. Gracias a su conocimiento de la lengua francesa y su corazón misionero, es llamada a surcar los océanos para unirse a las misioneras que parten hacia Zaire (la actual República Democrática del Congo) como responsable de nuestro servicio en la Sociedad de San Pablo en Kinshasa. (1961 - 1967).

Cuenta la Hna. Ma. Arcángela: *«Era en el mes de julio de 1961, estaba en Sanfré cuando recibí una nota de Madre Lucía Ricci acompañada de una carta en la que me decía: "Antes de abrir esta carta, ve a la iglesia frente al Sagrario, ruega al Espíritu Santo y a Nuestra Señora, entonces abrirás la carta y me darás una respuesta". Confieso que temblaba de emoción porque no sabía lo que Dios me pediría. Después de haber orado, abrí la carta donde me decía: "¿Estás lista para dejar Italia una vez más para una nueva fundación en el Congo?". Yo no sabía nada del Congo, sólo sabía que hubo la independencia y que había guerra en algunas regiones. Después de orar di la respuesta positiva. Más tarde me encontré con el P. Alberione. Estaba en Ariccia. Recuerdo que me dijo: "Los padres, tienen necesidad de la presencia de las Pías Discípulas, de sus oraciones, ya que hay muchas dificultades para iniciar el apostolado. Sólo su oración puede conseguirles la gracia del apostolado. ¡No tengan miedo!"*.

Con la Hna. Ma. Giuditta Beltramo, a bordo del Sabena, y acompañadas por Maestra Tecla Merlo, llegamos a Léopoldville alrededor de las 11 de la mañana del 1º de noviembre. Nos esperaban todos los paulinos y paulinas en pleno. Fue un encuentro emocionante, sobre todo porque estuvo presente Maestra Tecla».

De 1967 a 1969 fue responsable de la comunidad de las Pías Discípulas en Lubumbashi, donde se había comenzado nuestra presencia.

De regreso a Italia, se le pide que asuma el servicio de superiora local en la comunidad de Sanfré (1969 - 1972). Luego pasó un año en la Sociedad San Paolo en Cinisello Balsamo, luego estuvo nuevamente en Francia en Niza (1973 - 1975) y luego en Toulouse (1975).

En 1976 regresó al Congo donde permaneció durante más de quince años. De 1976 a 1981 prestó el servicio en la USUMA ACCUEILLE, una casa de acogida para religiosas provenientes de las misiones en los pueblos, que venían a Kinshasa por diversas necesidades. Allí también comenzamos un sencillo servicio litúrgico y una colaboración con artistas locales, antes de tener nuestra propia casa.

En 1982 la Hna. Ma. Arcángela fue nombrada Delegada Regional del Congo y superiora local de Lubumbashi. Luego alternó su presencia, con tareas de responsabilidad, entre Kinshasa y Lubumbashi hasta su regreso definitivo a Roma en 1993. Discreta y generosa, desempeñó el servicio de portera y telefonista en la Casa General hasta el 2009, cuando, por motivos de salud, fue trasladada a la comunidad Beato Timoteo en Roma y, en octubre de 2021, a la comunidad Divino Maestro en Albano Laziale.

Algunos testimonios significativos nos hablan de ella y de sus rasgos característicos: *«Me he enterado del regreso al Padre Celestial de la Hna. Ma. Arcángela Brugiolo. Trabajé mucho con ella con motivo de la visita del Santo Padre Juan Pablo II a Lubumbashi. Yo la definiría así: Mujer risueña y conciliadora. Amada por todos. Obispos, sacerdotes y laicos. Si dijera otra cosa, me arriesgaría a disminuir su hermosa figura. Pequeña en estatura pero grande en espíritu. Que descanse en paz.»* Hermano Gaetano Trolese, ssp

La primera vez que encontré a la Hna. María Arcángela Brugiolo yo era postulante. Se estaba celebrando el 40 aniversario de nuestra fundación en el Congo y ella había sido invitada en esa ocasión. Como jóvenes en formación, teníamos curiosidad por escucharla hablar sobre los inicios de la fundación en el Congo y su experiencia como protagonista de esta obra. Ella estaba muy feliz de contarnos la historia, que no fue fácil, porque la situación política no era estable, el país acababa de obtener la independencia... Lo que me impactó fue que ella habló de situaciones dolorosas con una mirada llena de alegría y esperanza, porque, dijo, veía en nosotras el fruto de todos los sacrificios que generan las vocaciones. Desde entonces atrajo mi atención y cada vez que yo iba a Roma, no desaprovechaba la oportunidad de visitarla y de escuchar con placer sus palabras llenas de sabiduría y fe. Le confié algunas de mis intenciones y las llevó en su corazón" (Hna. Ma. Clémentine Kazadi Kasongo, Consejera general).

La Hna. Ma. Pauline Bakari Kilombo, Delegada del Congo (RDC/RC) al conocer la noticia de la Pascua eterna de la Hna. Ma. Arcángela, a nombre de las hermanas congoleñas escribe: *«La Madre Arcángela, pionera de las Pías Discípulas en el Congo, era siempre feliz de vernos cuando veníamos a Roma y esta alegría era también la nuestra; siempre quiso volver con nosotras a pesar de su edad y salud. Ahora, desde el cielo, intercede por las vocaciones congoleñas, para que seamos mujeres entregadas al Divino Maestro, amándolo y sirviéndolo con la alegría que te caracterizaba. Descansa en paz y gracias por lo que has sido y serás para nosotras tus hijas».*

La misma Hna. Ma. Arcángela nos ofrece un breve resumen de su vida: *«También mi salud se deteriora cada vez más. Jesús nos hace comprender que ha llegado el momento de prepararnos para el Cielo, tratando de hacer cada vez más preciosos los días que Él nos concede, que siguen siendo un gran don. Ore para que esté lista cuando me llame por mi nombre y que pueda responder: me voici (aquí estoy), je vien (yo vengo). Ha llegado también para mí la hora de la síntesis... El pasado me parece muy pobre y el presente lleno de vacíos. ¡Creo con todo el corazón en la misericordia infinita que repara y perdona y se manifiesta en el amor de Jesús que viene como Salvador!» (A la Madre Ma. Lucía Ricci, Lubumbashi 01.12.1989).*

Sí querida Hermana Arcángela, Jesús Maestro te ha invitado a su Pascua y tú, agradecida por los largos días que te ha concedido en la tierra, has dicho una vez más: *¡Sí, ya voy! ¡Y llévale a Él todas las intenciones que las hermanas te entregaron con confianza!*

S. H. Paolo Haucim